

ORIGINE Y MISSION DE LA PONTIFICIA ACADEMIA PARA LA VIDA

Pr. Dr. Andrea Ciucci

Coordinador de segreteria

Rio de Janeiro, 28 de Mayo 2019

Un nuevo horizonte

Nuestro mundo está cambiando a un ritmo cada vez más rápido. Y la mayor aceleración se da en la tecnología, cuyo desarrollo es mucho más rápido que el de otras ciencias como la filosofía, el derecho y la teología: ciencias destinadas a ofrecer una comprensión holística de la vida humana y de la sociedad humana.

Nuestras vidas están cambiando a un ritmo cada vez más rápido. Estamos viviendo las características positivas de la nueva cultura de libertad y dignidad individual que ha crecido en nuestra historia como florecimiento de la semilla plantada por el cristianismo. Al mismo tiempo, también debemos ser muy lúcidos y decididos a la hora de hacer frente a las contradicciones del individualismo extremo y de la relatividad moral que ponen en peligro la humanidad de esa libertad y de esa dignidad personal. Hoy estamos llamados a un discernimiento muy atento de los “signos de los tiempos”.

Se ha desarrollado una dramática paradoja: justo ahora que la humanidad posee la capacidad técnico-científica de alcanzar el bienestar generalizado, que podría favorecer una adecuada distribución universal de los recursos de la tierra, según el designio de Dios - expresado en la Doctrina Social de la Iglesia y más aún en la Sagrada Escritura- se da un empeoramiento de los conflictos, impulsado por crecientes desigualdades. El declive del mito del progreso de la Ilustración y la inversión del atractivo de la actividad tecno-científica son de sobras conocidos.

Nuestro mundo, nuestras vidas son muy complejas, no poseen fronteras y son fluidas, debido a la tecnología, a la economía y a la búsqueda de la eficiencia, nos enfrentamos a una construcción cultural y social de individuos sin relación que en el culto a su propia autonomía destruyen día a día la memoria de las raíces y relaciones que los formaron; en primer lugar, el vínculo familiar. La libertad no puede crecer, y los seres humanos no pueden florecer cuando sus raíces se secan y son destruidas

Si lo que nos impulsa es la adquisición de mayor poder y la satisfacción de nuestros propios deseos, no podremos apreciar el valor de las relaciones estables, de la atención y asistencia a los demás, de la acogida y la solidaridad. Creo que tener una clara conciencia de este punto es la clave antropológica que nos abre al entendimiento de estos serios temas: el transgénero, la toma del poder ideológico de las cuestiones de género, la biotecnología, el suicidio asistido.

Nuevos desafíos

De manera especial, las nuevas tecnologías, en razón de la satisfacción que ofrecen, su complejidad y su gran eficiencia, se han convertido en la piedra angular mediante la cual se juzgan los desafíos éticos de hoy en día. La búsqueda de la perfección operativa, medida por la eficiencia técnica, se está convirtiendo cada vez más en la forma en que se juzga la vida en toda su complejidad.

Utilizando los medios que están a nuestro alcance hoy en día, el ser humano, y en realidad todas las formas de vida, pueden ser analizadas, estudiadas y manipuladas en su más mínimo detalle. La posibilidad de ese nivel de manipulación de las estructuras sensoriales/motoras, neurocognitivas y genético-evolutivas abre nuevos e indeseables horizontes que debemos aprender a abarcar intelectualmente de manera que posibiliten soluciones ético-humanísticas que estén a la altura de las enormes posibilidades, tanto positivas como negativas, para la sociedad civil y, en general, para todas las formas de interacción humana.

La sociedad tecnológicamente avanzada se prepara a dar un salto cualitativo. La ciencia de hoy en día es capaz de intervenir en la vida de cada individuo y en las generaciones futuras sin ofrecer necesariamente ninguna mejora a las condiciones de la existencia humana. El deseo del hombre de dominar la naturaleza se está convirtiendo en el deseo de cada corazón de controlar, moldear y potenciar el yo biológico, y hoy en día, la única realidad en la que vale la pena confiar parece ser la vida que el hombre cree que puede construir con sus propias manos.

La promesa de una vida más larga, e incluso de la inmortalidad, es el argumento más convincente que la sociedad tecnológica puede ofrecer. ¿Quién de nosotros renunciaría a la posibilidad de una vida más larga y saludable para no superar la esperanza de vida "natural" tradicional de "sesenta y tantos" años? ¿Por qué deberíamos rechazar la posibilidad que ofrece la tecnología de superar todos los límites? Permítanme que les presente tres puntos para reflexionar:

1. Varios estudios pronostican que en el futuro la atención sanitaria será uno de los elementos centrales de las economías occidentales debido al desarrollo de protocolos eficaces de medicina preventiva, además del tratamiento tradicional de las enfermedades agudas y crónicas.
2. Con la tecnología, pronto podremos gestionar todas las variables relacionadas con la reproducción humana, variables que hasta ahora han sido dejadas a la "naturaleza" o al "azar". ¿Por qué dejar la reproducción al azar y, además, cargarla con las circunstancias potencialmente limitantes de la relación afectiva vinculante conocida como matrimonio, cuando podemos manejar todo el proceso por nosotros mismos?
3. El desarrollo de la robótica y la llamada "inteligencia artificial", la creciente integración del hombre y la máquina reabre la cuestión de cómo podemos hablar hoy de "naturaleza". ¿Todavía tiene sentido hablar de una "naturaleza humana" básica y, si es así, cómo lo hacemos de una manera que no sea meramente defensiva en un mundo en el que todos creen en la tecnología, al menos a nivel práctico?

La respuesta a estas preguntas es, obviamente, crucial. Debemos preguntarnos si las posibles respuestas ya están pre condicionadas por un lenguaje que está profundamente influenciado por una cultura inmanentista y científica y que ha monopolizado nuestro pensamiento, haciendo que éste ya no pueda apreciar otras dimensiones de la realidad.

Ciertamente, hemos de preguntarnos si podemos entender completamente los desafíos a los que nos enfrentamos y seguir permaneciendo dentro de los horizontes lingüísticos y culturales de la tecnología, o si, en cambio, también necesitamos una "conversión" de nuestra mente y lenguaje, abriéndonos a horizontes más amplios que son capaces de poner en el lugar adecuado todas las potencialidades que pueden formar la humanidad.

Humana Communitas

Recientemente, el Papa Francisco dirigió una carta a la Pontificia Academia para la Vida con motivo de su vigésimo quinto aniversario, titulado *Humana Communitas*. Como saben, la Academia fue fundada por San Juan Pablo II en 1994, por sugerencia del Siervo de Dios y gran científico Jérôme Lejeune. El 18 de octubre de 2016, se promulgó un nuevo Estatuto de la Academia para responder a los muchos cambios socioculturales que se han producido en los últimos años. Este no solo confirma la misión de la Academia para la protección y promoción de la vida humana en todas las

etapas, sino que también alienta la reflexión y la investigación sobre las situaciones de hoy en día para permitir que esa misión se lleve a cabo de manera más efectiva.

El nuevo Estatuto deja claro que ahora la Academia está llamada a:

- 1) ampliar su ámbito de reflexión, sin limitarse a abordar "situaciones específicas de conflicto ético, social o jurídico".
- 2) estructurar una antropología que establezca las premisas prácticas y teóricas para una "conducta coherente con la dignidad de la persona humana", y
- 3) asegurarse de que tiene las herramientas para examinar críticamente "la teoría y la práctica de la ciencia y la tecnología en su interacción con la vida, su significado y su valor".

Además, el nuevo Estatuto exhorta a la Academia a que se convierta cada vez más en un lugar de encuentro y diálogo competente y respetuoso entre expertos, incluidos los de otras tradiciones religiosas, así como los defensores de otras visiones del mundo que la Academia necesita conocer mejor para ampliar sus horizontes.

La vida son las personas

Para abordar las cuestiones antropológicas y éticas resultantes, el Papa, ante todo, nos advierte del gran riesgo de una reflexión sobre la vida humana que la separe de la experiencia y la reduzca a la biología o a lo abstracto universal, apartada de las relaciones y de la historia. Podríamos decir que el término "vida" debe ser redefinido, pasando de una concepción abstracta a una dimensión "personal": la vida son las personas, hombres y mujeres, tanto en la individualidad de cada persona como en la unidad de la familia humana. En este contexto, la correcta comprensión de los términos relativos a la "carne" y al dinamismo de la "generación" es particularmente importante. La carne indica la relación más profunda entre el cuerpo y la tierra, dado que todas las criaturas están compuestas de los mismos elementos.

Bioética mundial

La Carta del Papa aborda a continuación el contenido de algunas cuestiones más específicas. En primer lugar, alienta a la Academia a participar activamente en el diálogo que inspira la reflexión

bioética en el contexto de la mundialización (párrafos 10 y 11). Es imperativo que busquemos puntos de referencia éticos para comprender el alcance de las siempre nuevas adquisiciones realizadas por las ciencias naturales y biotecnologías. Dada la intensa interacción entre las diferentes culturas, es necesario elaborar criterios operativos universalmente compartidos que puedan influir en las políticas nacionales e internacionales. Los derechos humanos son, en muchos aspectos, el campo en el que tiene lugar esta confrontación, porque implica una serie de cuestiones compartidas por todos los seres humanos. La tradición ha respondido a través de la doctrina de la ley natural en la búsqueda de una ética universal.

"Tecnologías emergentes y convergentes"

Un segundo frente que Francisco señala como área de compromiso es el que se refiere a las tecnologías definidas hoy como "emergentes" y "convergentes". (N. 12) Estos términos se refieren a las nanotecnologías, las biotecnologías, las tecnologías de la información y las ciencias cognitivas. Hablamos de NBIC (Nano-, Bio-, Information-, Cognitive- technologies). Su aparición en las actividades de las instituciones de investigación y de la industria acelera el cambio, ampliando las áreas donde la realidad puede verse afectada. Se dispone de medidas más drásticas, no sólo terapéuticas, sino también las destinadas a la mejora de los organismos vivos, así como de nuevos procedimientos organizativos, incluida la transferencia al soporte artificial de las funciones que antes desempeñaba el cuerpo humano. No sólo nos enfrentamos a nuevas herramientas técnicas, sino a cambios que afectan profundamente nuestra relación con el mundo: los nuevos dispositivos informáticos se ocultan cada vez más en diversas áreas de la realidad, incluido nuestro cuerpo, cada vez más expuesto a las dinámicas de la bio-política o psicopolítica.

La Academia comenzó a trabajar en estos temas a partir de su Asamblea General del pasado mes de febrero, dedicada a la robótica. Tiene la intención de abordar la cuestión de la inteligencia artificial el año que viene. De hecho, la posibilidad de intervenir sobre la materia viva en órdenes de magnitud cada vez más pequeños, de procesar volúmenes de información cada vez mayores, de monitorizar y manipular los procesos cerebrales de la actividad cognitiva y deliberativa, tiene implicaciones enormes: toca el umbral mismo de la especificidad biológica y la naturaleza espiritual de lo humano. En este sentido, es necesario tener claramente presente y mantener una base adecuada para la diferencia específica entre la vida humana y otras formas de vida y actividad autónoma.

Conclusión

Nuestros tiempos, llenos de retos complejos y serios, son una bendición. La buena nueva del Evangelio, de hecho, puede resonar como la plenitud de vida para cada mujer y cada hombre, para cada anciano y cada niño, que vive en esta tierra. Estamos llamados a esta misión, compartiendo nuestra pasión desenfrenada por la verdad, raíz de toda investigación científica, con todos los que se preocupan por la vida humana y la casa común que se le da, sean cuales sean sus creencias, sea cual sea su historia. Lo hacemos, lo haremos, con la humildad de quienes saben que esto es un servicio; lo hacemos, lo haremos, cuidando que nuestra última palabra sea siempre la misericordia, pues es así como se nos revela la vida misma de Dios.